

# RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Fundador: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## EL SITIO DE ZARAGOZA

A las traiciones, perfidias e injusticias del audaz conquistador, y a las bajezas, humillaciones, imprevisión y abatimiento inconcebibles de los reyes y de la España oficial, siguió el heroísmo, llevado a su más alto grado por parte del noble pueblo español, vilmente engañado, que, saliendo del letargo en que le había sumido su generosa confianza, despertó al mágico grito de Religión y Patria.

Después de las sangrientas escenas del Dos de Mayo y de las vergonzosas renunciadas y perfidias de Bayona, un grito gigante de indignación y guerra resonó en todas las provincias españolas, contrastando esta actitud noble, altiva y valiente de todo un pueblo, con la timidez, irresolución, cobardía y degradante servilismo de la Junta de Madrid, que afanosa de sofocar aquella imponente, magnífica y gloriosa explosión del sentimiento público, por temor a los horrores de la guerra, e incapaz de sentir y comprender el noble y fiero arranque del pueblo español, publicaba aquellas vergonzosas proclamas, perpetuo baldón de sus autores, los cuales recibieron de los verdaderos españoles el bochornoso título de *afrancesados*, sobrenombre que con harta razón constituía en aquella gloriosa época la suma y compendio de todas las vilezas, de todas las ignominias.

Toda España, pues, se levantó como un sólo hombre contra los pérfidos invasores, y no en virtud de un plan premeditado, sino por espontánea explosión de un sentimiento unánime, en el que entraban por igual la noble ira de un pueblo vilmente ultrajado, el vivo amor a la patria, a la Religión y a la Monarquía, y el noble anhelo y justo propósito de recobrar la perdida independencia.

En todas las provincias de España formáronse súbitamente, en medio del mayor entusiasmo, juntas de gobierno, para organizar y dirigir el movimiento, presididas por nobles y prelados. La primera en alzarse fué Asturias (9 de Mayo) cuna de la Reconquista, enardecidos los ánimos por el marqués de Santa Cruz de Marcenado y el

canónigo Llano Ponte, y propagándose el entusiasmo de extremo a extremo de la Península, con la fuerza y rapidez del incendio en un cañaveral seco. En la invicta y gloriosa Granada rayó tan alto el entusiasmo, que formó inmediatamente por sí un numeroso ejército, perfectamente equipado, haciéndose preciso despedir gente de la que iba a alistarse en las filas, y no viéndose por todos los sitios de la ciudad mas que fábricas de uniformes y de armas.

El día 14 de Junio presentóse el general Lefebvre delante de Zaragoza, intimándole la rendición, y empezando el ataque en el mismo día, en vista de la altiva negativa de los moradores de la ciudad que sólo contaba en su recinto con *trescientos soldados* y unos pocos cañones sin artilleros, y tenía por todo muro una pared de diez a doce pies de altura, pero sus heroicos habitantes no se amilanaron por ello, ni ante las formidables fuerzas del enemigo, sino que todos, sin distinción de clase, edad, ni sexo, se aprestaron a la defensa.

Avanzaron los franceses en tres columnas para dar un ataque a la ciudad, pero fué tal el arrojo con que los recibieron los sitiados, tales los estragos que hizo en sus filas el fuego de la plaza y el de los escopeteros de las tapias, alamedas y olivares, que tuvieron que desistir de su intento y retirarse, dejando tendidos sobre el campo quinientos cadáveres en aquel primer combate, digno de eterno recuerdo, que en la Historia se conoce con el nombre de *El combate de las Eras*; siendo de notar que en aquella ocasión los sitiados no fueron mandados ni dirigidos por nadie (Palafox, el jefe del pueblo zaragozano, se hallaba fuera de la plaza), circunstancia muy digna de tenerse en cuenta por tratarse de enemigos tan aguerridos y disciplinados como los sitiadores. Después los zaragozanos reunidos juraron, en un solemne y patético acto ante la Virgen del Pilar, defenderse hasta morir.

Los franceses fueron rechazados igualmente en los siguientes ataques,

creciendo al par del peligro el denodado esfuerzo de los defensores de la plaza, y rivalizando en valor hombres y mujeres, entre las que sobresalió la célebre heroína *Agustina Zaragoza*, que viendo en el ataque general (1.º de Julio) abandonados los cañones de la batería del Portillo, por haber perecido los que los servían, arrancó la mecha, aún encendida, de mano de uno de los muertos, y disparó el cañón cargado de metralla sobre una columna francesa que avanzaba.

El día 3 de Agosto, fuertes columnas francesas consiguieron penetrar en la ciudad por las muchas brechas que el continuo bombardeo había abierto en el muro, llegando entre horribles combates hasta el Coso, en el cual, y en las calles inmediatas, empeñose fiera lucha, hasta que los franceses, acometidos por todas partes, hubieron de guarecerse aterrados en el Hospital General y en San Francisco, perdiendo dos mil hombres en aquel ataque, que renovaron al día siguiente, sufriendo nueva derrota que se repitió también en los sucesivos. Cada calle, cada casa fué teatro de ruda y espantosa lucha, en la que hasta las mujeres hicieron proezas de extraordinario valor. *Paz y capitulación*, propuso entonces asombrado el general francés a Palafox. *¿Guerra a cuchillo!*, contestóle con sublime laconismo el caudillo zaragozano.

Barrios enteros quedaron destruidos, y torrentes de sangre había derramado ya la heroica Zaragoza. Hablando humanamente, parecía imposible continuar la defensa después de las luchas del Coso, acaecidas las más terribles en los días 3 y 4 de Agosto. A la caída de la tarde del segundo de estos dos días, 500 guardias españoles, capitaneados por el marqués de Lazán, hermano de Palafox, llegaron cerca de la ciudad, con el intento de penetrar en ella para reforzar su ya escasa guarnición, y de aquí que desearán evitar todo encuentro con los sitiadores, antes de penetrar en la plaza. Un campesino anciano, acompañado de cuatro escopeteros, presentóse al marqués de Lazán, ofreciéndole facilitarle la entrada en la ciudad aquella misma noche.

—¿Y de qué medios vas a valerte?— preguntóle el caudillo.

—Confíad en mí y en mis huestes, Señor—le replicó el anciano, refiriéndose a los cuatro escopeteros que le

acompañaban.—Yo conozco el terreno y sé cuál es el punto más a propósito para que penetreis en la ciudad. Mis huestes y yo limpiaremos el camino de obstáculos, si los hubiera.

—¿Tus huestes?—contestó irónicamente el caudillo, dirigiendo una mirada a los cuatro escopeteros—Son poco numerosas.

—¡Pero son invencibles!—replicó el anciano con noble orgullo—¡Son zaragozanos!

El marqués de Lazán, con sus 500 guardias, dejóse conducir por el campesino, dando un largo rodeo, a cierto sitio próximo a los muros de la ciudad, cubierto de espeso bosque, en el que el campesino les hizo ocultarse, diciendo al caudillo:

—Dentro de breve rato veréis, señor, brillar una luz roja en esa torre próxima: en cuanto la diviséis, avanzad sin temor en línea recta, y penetraréis en la plaza.

—Pero...

—Nada temáis; la aparición de esa luz os indicará que tenéis el camino expedito: en cuanto la diviséis, avanzad sin temor: en línea recta... ya sabéis.

Y dichas estas palabras, partió con los cuatro escopeteros en dirección a la ciudad.

Muy cerca ya de ella, y cuando la noche comenzaba a cerrar, el anciano y sus compañeros, que habían caminado sin obstáculo, detuviéronse de pronto a la voz de alto, al par que vieron aparecer, a la dudosa luz del crepúsculo, tras el muro de una heredad, las bocas de los fusiles de un pelotón de franceses allí emboscados, y únicos, sin duda, que se encontraban por aquellos sitios, recorridos no hacía una hora por el anciano y sus cuatro compañeros.

—¡Deteneos! gritó el campesino descubriéndose y adelantándose para dar lugar a los suyos a que se repusieran de la sorpresa y se echaran las escopetas a la cara.

—¿Qué prrrrtender tu?—dijo el jefe del pelotón, estropeando el castellano

—Penetrar en la ciudad..

¡Tú haserme reir! ¿Cómo entrar tú en la ciudad?

—¡Así! ¡Fuego!—gritó el campesino volviéndose rápidamente a sus compañeros, que dispararon a un tiempo haciendo rodar por el suelo a los cuatro franceses colocados a la vanguardia.

E inmediatamente y con la celeridad del rayo saltaron el muro los cinco campesinos desnudando sus cuchillos; y cayendo sobre el resto del pelotón, saltando como gamos y retorciéndose como fieras, a este quiero a este no quiero, en breves instantes no dejaron un francés con vida. Diez minutos después, una luz vivísima de color rojo aparecía en la torre indicada, y el marqués de Lazán y sus 500 guardias penetraron sin obstáculo en la ciudad, alentando con su presencia y con el anuncio de nuevos refuerzos, el ánimo de los valerosos zaragozanos.

Abatidos los franceses con los terribles desastres sufridos en los dos últimos días, y acobardados con la lle-

gada de los refuerzos y la noticia de la derrota de Bailén, levantaron el cerco pocos días después, terminando así, para honra de Aragón y de España, el primer sitio de Zaragoza.

En cuanto al intrépido y misterioso anciano, a cuya heroica hazaña se debió la entrada de los refuerzos en la ciudad, nadie supo jamás su verdadero nombre; ni volvió a verlo; díjose que el relato de su hazaña, y la luz roja que se vió brillar durante toda aquella noche y las dos siguientes en lo alto de la torre, enardecieron los ánimos de los sitiados, contribuyendo poderosamente al triunfo de las armas españolas: el pueblo atribuyó a su intervención en el término de la lucha carácter sobrenatural, y le designó con el nombre de *El Vigía de la Torre*.

TEOFILO NITRAM

## LA ENFERMEDAD DEL LEON

En aquellos días precisamente, Atilano, el soberbio león de aquellos contornos, se encontraba mal de salud. Toda la corte se hallaba apesadumbrada, y en las antesalas se cuchicheaba y se suspiraba, conteniéndose los sollozos y sorbiéndose las lágrimas. ¡Pobre Atilano! Ha sido un padre para con todos, y gracias a él nunca nos ha faltado hospitalidad generosa y carne en abundancia, aun en los días más aciagos...

«¡Se muere Atilano!», exclamó la osa acariciando con una de sus manazas la blanca cabecita de su osezno. El tigre, los monos, el elefante, la hiena, todos cuantos rodeaban el lecho del ilustre enfermo daban señales de pesar.

«¿No han llegado los doctores?», preguntó impaciente la leona.

En aquel momento atravesaba jadeante la antesala el doctor lobo. Llevaba un sombrero de copa y un maletín de mano. Saludó cortesmente a la concurrencia y se dirigió rápidamente a la habitación del enfermo que se quejaba lastimosamente.

—¡Ay, doctor, qué mal me encuentro!

El doctor se colocó los quevedos sobre la punta de su nariz, echó un vistazo a los presentes, arrugó el hocico, contempló detenidamente a Atilano y tomó el pulso al ilustre enfermo. Luego le auscultó, miróle el interior de las orejas, le abrió la boca y examinó sus potentes mandíbulas y su lengua larga y blancuzca.

Después púsole la mano derecha sobre el pecho y reconoció a continuación detenidamente el vientre. Atilano dió unos gritos y unos pequeños saltos. El doctor le había tocado precisamente en el punto neurálgico que le producía el dolor.

Entretanto, los circunstantes callaban, y en todas las habitaciones reinaba un profundo silencio. ¡Con qué expectación se aguardaba el diagnóstico del médico!

Al fin habló el doctor Lobo, y dirigiéndose a Atilano y a toda la Corte,

exclamó enfáticamente con voz altisonante:

—Su majestad está grave. Ha ingerido carne en malas condiciones y tiene una septicemia mortal. Hoy día—y sirva de advertencia para todos los que me escuchan—no se puede comer en absoluto carne de hombre, porque los hombres están «echados a perder».

José Luis PEÑUELA

## EL CORAZON DE MARIA

(14 de Junio)

Junio es un rosal de amores: para nuestra admiración, presentan color las flores y forma de corazón.

Amor de Dios al humano, y en justa correspondencia, el hombre tiende su mano a la Suma Omnipotencia.

Maestro de amor en el cielo, Jesús, nos enseña a amar, y aprendemos con anhelo cómo se debe adorar.

Lección de amor: Nuestro Padre de su mes nos cede un día, que le dedica a su Madre el Corazón de María.

Hermenegildo RODRIGUEZ

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

Ahí está su doctrina.

Extraordinaria, como dictada por un Dios. Completa, pues abarca todas las facetas humanas, perfecta, por que hecha por la Divinidad no podría haber error alguno, sencilla, para que todos comprendieran la Buena Nueva, que había de ser norma de la vida cristiana entre los hombres. Nadie, pues, ha de poner excusa alguna a su cumplimiento.

Dios, dictó al hombre su ley, y el hombre habrá de cumplirla... o perecer.

.....

Quien vive dentro del seno de la Iglesia católica, tiene unas leyes a las que forzosamente ha de sujetarse.

Dichas leyes, sin sanción humana por su incumplimiento, tienen sin embargo una sanción divina que sólo se perdona con el arrepentimiento sincero y la satisfacción del castigo que el sacerdote impone al pecador. Pero, en este proceso que escapa a la vista de nuestros semejantes, nosotros mismos hemos de ser los acusadores de nuestros delitos, y hemos de postrarnos ante el juez, delegado de Dios, para confesarle nuestras faltas, y doloridos de ellas, pedirle perdón, con propósito firme de no volver a pecar.

Ese es el camino del creyente que quiere vivir dentro de las normas que Dios dictó al hombre.

De nada nos vale el engaño en este proceso. La ocultación del mal causado, de la malicia de nuestros actos, de la perversa intención con que obramos, de la falsedad en nuestra declaración al confesor, de nada nos servirá, pues el engaño es a nosotros mismo y nuestras intencio-

nes y pensamientos están claros a los ojos de Dios.

Por eso, quien vive dentro de la vida católica ha de sujetar sus actos a los principios y reglas de la doctrina de la Iglesia.

Los hipócritas se engañan así mismos. Y quienes quieran aparentar unas creencias que no sienten, podrán ser de mucha utilidad sus apariencias religiosas para el desenvolvimiento de su vida social o política; tal vez, sus negocios encuentran circunstancialmente un apoyo que de otro modo no tendrían, y pudiera ser que su hipocresía les abriese las puertas que estarían cerradas si no hiciesen pública ostentación de una fe que no sienten pero Dios ve claro en sus conciencias y les tiene señalado con el dedo con que señalaba a los judíos fariseos e hipócritas de su tiempo.

La religión da normas al católico para que viva en católico. Y no se puede ser a la vez, católico e indiferente, vivir pagamente y practicar ciertos días los preceptos de la Iglesia, estar formando parte de los socios de una Congregación porque está muy de moda, y olvidar los preceptos divinos cuando no se está delante del Director de dicha congregación.

Y no se puede escuchar el sermón de propaganda social religiosa pensando que las palabras del predicador van por Fulano o por Mengano, sin meditar un momento que la palabra de Dios va dirigida a todos y todos tenemos algo que aprender y corregir.

La integridad religiosa nos exige una vida moral, sin disculpa alguna para justificar concesiones a la «sabia naturaleza» ni a las circunstancias especiales de cada uno. Dios sabe muy bien cuáles son nuestras necesidades, nuestras inclinaciones, nuestros deseos y para dirigirlos nos dió una inteligencia de seres humanos, diferenciándonos de los brutos para saber administrar nuestros impulsos naturales.

La vida es muy dura. Las circunstancias actuales extraordinarias, y la suerte ha empujado algunos hacia la comodidad y la abundancia y a otros hacia la pobreza o la medianía. El sabe muy bien nuestra situación y nunca podremos justificar inmoralidad alguna con las características especiales que puedan concurrir en la vida de cada uno.

La vida es dura; pero también es muy corta y muy larga la eternidad. Procuremos no apartarnos de esa línea recta que Jesús de Nazaret nos trazó en su magnífica doctrina, que esa línea tal vez en su rectitud está la perfección y nada más satisfactorio para nuestra conciencia que acercarnos al final de nuestra vida con la tranquilidad del reo que sabe es inocente y ha de merecer de Dios el premio a su honradez y perseverancia.

... «pues no todos los que dicen: ¡Señor, Señor! entrarán en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre...»

R.

## CHARLA

—Manuel, esto ya es imposible.

—Vamos, dime, ¿qué es lo imposible, mujer?

—Que no hago mas que pagar recibos.

—Bien. Mientras se pueda...

—Pero es que me descompone todo el cálculo de la semana.

—Y al final te arreglas, ¿no es cierto?

—Sí.. pero a fuerza de pedirte dinero y romperme la cabeza.

—Si no tuvieras esas preocupaciones, ¿cómo crees tú que te ibas a ganar el cielo?

—Pero es que en tres días, voy pagando más de diez recibos.

—Pues me parece que no están todos pagados.

—Ah, pues yo no pago más

—¡Qué pena, tendré que avisar de que me los lleven a la oficina.

—Pero si tú tampoco deberías de pagarlos.

—Mientras se pueda...

—Siempre contestas lo mismo, con esa calma que me descompone.

—Qué quieres que te diga, ¿que nos demos de baja en todo?

—Aunque no sea en todo, en bastante sí lo podrías hacer.

—Bien. Como tú quieras. Pero escoge tú misma los que vas a rechazar. Y después suma la cantidad que ese ahorro importa.

—Tienes recibos de la reconstrucción del Templo, de las Conferencias de San Vicente, del Apostolado, de la Congregación de la Buena Muerte, del periódico «Religión y Patria», de los Padres de familia, de la Cofradía del Santo Entierro, de la de Begoña etc. etc

—Sí, ya. Y otras más que sentimos no recordar. ¿No es eso?

—Siempre lo tomas a broma, pero es demasiado el número de recibos que pago. No estoy dispuesta a pagar ni uno más. Corto de raíz.

—Pero, mujer de mi alma. ¿Quién los paga tú o yo?

—Los pagas tú, es cierto, pero son muchas pesetas al mes y yo debo de administrar también el dinero que tú ganas con tanto trabajo.

—Perfectamente. Pero tú has enumerado los recibos, pero no te paraste a sumar lo que importaban todos ellos.

—Mucho, mucho dinero.

—No tanto, mujer, no tanto. Si tienes la curiosidad de sumarlos, verás que no llegan todos juntos a 30 pesetas al mes.

—Y te parece poco.

—Poquísimo. En relación con lo que yo gano es insignificante.

—No, si todavía estaba pensando que deberías de pagar más.

—Tú lo dices. Pues esas 30 pesetas escasas que pagamos por tan diversos conceptos, pero todos encaminados a un fin religioso, son pesetas que yo ahorro de mis distracciones.

—Que son bien pocas.

—Pero que una sola vez que vayas al cine o al café nos las llevan en un

par de horas. ¿Qué me dices a eso?

—Pues... claro... mirándolo así

—Y sin embargo treinta pesetas que yo reparto al mes entre tanta necesidad de caridad y religiosas, te parece mucho repartir. ¿A qué pueden tocar esas santas instituciones con tan insignificante contribución?

—Hay muchas personas con mucho dinero que pueden hacerlo.

—¿Y qué tengo yo que ver con ellas?

—Son más ricas que tú.

—Yo doy de mi modesto modo de vivir. Ellas darán en proporción a los beneficios económicos que Dios les concedió. Pero todos debemos de ocuparnos de hacer algo en el servicio de la propaganda y de los ideales religiosos.

—Y das bastante.

—Crees que nuestra Parroquia se va a reconstruir con mi aportación mensual de dos pesetas, o que los pobres de mi distrito van a sentirse aliviados con que yo les dé a las Conferencias de San Vicente, cinco pesetas al mes, y que el Apostolado, y las Cofradías, y el periódico etc. etc. van a solucionar sus problemas con las aportaciones tan miserables que la mayoría les hacemos?

—Claro que no, pero muchos así...

—Eso es la verdad. Y por desgracia ni siquiera son muchos los que dan un poco.

—Bien, bien, seguiré pagando los recibos.

—Lo que sí podremos suprimir será algún domingo de merienda en el café o de diversión en el cine. Y con eso, tal vez podamos aumentar alguna cuota.

—Por mi, puedes suprimir esas diversiones. Comprendo que tienes una gran razón. Dios, como ves, no nos abandona...

—Al contrario. Dobra las cuotas de todos esos recibos y puedes estar segura que El lo recompensará.

—Siempre terminas convencíendome.

—¿Y crees que no tengo algo de razón?

—Completamente. Si estaba convencida desde el principio; pero quiero oírte para convencerme más.

DON JUSTO

Comentando

## ESTRAPERLO DE HOMBRES

Nunca llegó el relajamiento de la personalidad del hombre a tan bajos límites como los que ha alcanzado, a fuerza de patadas, en el día de hoy.

En este aspecto, el mundo de la postguerra es lamentable. Bien que la guerra halla demostrado que unos sistemas morales eran deficientes y otros magníficos porque no se hundieron y quedaron a flote a pesar de la tormenta. Pero de esto a que hoy se transija con la venta del hombre como una mercancía más, me parece tan poco masculino, que los que tales cosas ayudan, o los que a tales manejos rebajan su personalidad, dan a entender que están conformes con su falta de masculi-

Este periódico se publica una sola vez al mes.

nidad y de hombría. Hoy existe la trata de blancos, muy parecida a la trata de blancas tan perseguida por las leyes de todos los países civilizados.

Y hasta las fronteras se abren para dar paso a la nueva mercancía, y esta se cotiza vergonzosamente en el mercado, como si de alimañas de museo, o productos manufacturados se tratase. Aquella integridad de nuestros antepesados, que hacían de su dignidad y de su hombría un monumento, hoy se ha cambiado por una simple aberración viciosa y decadente en un exhibicionismo enfermizo y feminoide de la masculinidad, y se mide su valor, no por las exquisiteces de un alma grande y noble, o de una inteligencia preclara y diáfana, o por unos servicios de incomparable mérito al progreso de la humanidad, sino por la mayor o menor fuerza o dirección más o menos afortunada de una patada dada a un balón. Cuanto mejor patada, más precio. Aquí se cotiza la elasticidad de la patada o la fuerza desarrollada en el descalabro de un compañero.

La vergonzosa venta del hombre por el



**Ornamentación Religiosa Artística**

Talleres de Escultura, Talla y Dorado

DE

**José Romero Tena e Hijo**

Se construyen en maderas y decoran toda clase de Imágenes - Altares - Retablos, Andas - Carrozas - Pasos de Semana Santa - Sagrarios y todo lo concerniente a la decoración de Iglesias, Oratorios y Capillas.

Calle Hierros de la Ciudad, n.º 6  
Junto a la Plaza de la Virgen)

**VALENCIA**

balón, ha sobrepasado las fronteras de nuestra Patria, y hoy nos envían esa funesta mercancía de países extranjeros.

Estoy hablando de los futbolistas, queridos lectores. Antes los equipos se formaban por jóvenes entusiastas, con vida propia en la localidad, y eran más deportistas, porque no cobraban a tanto por jugada, y eran más hombres porque no se vendían como carne podre. Su afición al fútbol los hacía jugar bien, con el entusiasmo de los iluminados que ponen su alma en el juego y su interés en el nombre del equipo que representaba a su patria chica. Hoy, sin más amor que el dinero, son profesionales que se cotizan y que juegan sin interés en el juego y sin que les importe un bledo que el equipo de que forman parte gane o pierda, porque ni ellos son del terruño, ni a él están unidos más que por lazos de explotación y de venta en pública subasta.

Que se mueran los sabios y que se pudran los artistas, con tal de que los futbolistas ganen un montón de duros diarios, en la mayoría de los casos, por no saber ni escribir, ni tener vergüenza ni educación, ni saber contener su lengua incluso en conversaciones fáciles delante de mujeres. He dicho que en la mayoría de los casos. Sé que hay también gente educada entre los jugadores. Pero aún estos son

Solución al Jeroglífico, n.º 49, por Morán:  
**EXISTE CAOS EN TODO EL MUNDO**

**César Álvarez Prieto**

Pintor y constructor de obras

Av. del Molinón, 2 - Tel. 3115  
**GIJON**

culpables, como lo son todos los que comercian con esta mercancía y los que esta clase de comercio patrocinan o amparan.

Creo que ya se ha descendido tanto en este aspecto, sobre todo viendo sin trabajo a tantos zánganos inútiles que viven como príncipes, al lado de tantas hambres y tantas necesidades, que es de esperar un castigo del cielo si ese estado de cosas no se corrige.

¡Viva el deporte!, pero el deporte que no denigra. Lo único de bueno que se ve en los partidos es el balón. Y que me dispensen los espectadores.  
*Hero*

Jeroglífico núm. 50, por Morán:

NOTA L 1000

100.000.000

500.000.000

**ATON 1000 ATON K NOTA**

Tu amigo, creo, que ganó mucho dinero con el hierro

*Arbués*

Materiales de Saneamiento y Construcción

Cuartos de baño, cocinas, etc.

Alvarez  
Garaya, 25  
Teléf. 1230



**GIJON**

**PALACIOS** LIBRERIA RELIGIOSA

Corresponsal de Prensa  
Sellos de caucho  
Rótulos esmaltados

Santa Rosa, núm. 4 **GIJON**

ANTIGUA FUNERARIA

— DE —

**Feliciano Rodríguez**

Fundada en 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 **GIJON** Teléfono 17-20

**VINOS PARA MISA**

y selectos para mesa

**AGUSTIN SERRANO**

COSECHERO

**MANZANARES**

Proveedor del S. P. Vaticano

**JOYERIA-PLATERIA-RELOJERIA**

**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos para regalo

Moros, núm. 13 **GIJON** Teléfono 3382

**ALMACENES LA SIRENA**

**J. A. M. S. A.**

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA  
CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 **GIJON** Moros, 56

*La*

**Caja de Ahorros de Asturias**

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus Imponentes, y a obra benéfico-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)